

## **Posibles raíces iconográficas de los retablos de la calle Dr. Dou.**

Elsa Plaza

### *I.- Antecedentes literarios*

**Una extraña coincidencia llevó hasta Nora Ancarola los retablos y objetos que hoy nos muestra.** Ella ya se ha encargado de relatar estos hechos. Por mi parte, trataré de dar una explicación a la iconografía de las obras, que gracias al denuedo y la profesionalidad de Ancarola, hoy podemos admirar. En cuanto a las reliquias, que acompañan los fragmentos de retablos, podrían también explicarse siguiendo la vía que trataré de esbozar en este trabajo, que se plantea como una aproximación apenas, a un tema de por sí terriblemente complejo.

Pero, veamos cual pudo ser la génesis iconográfica de estas controvertidas obras. Una hipótesis posible acerca de su factura, (el análisis realizado a los pigmentos de la pintura y al lienzo) nos remontaría a finales del siglo XV o comienzos del XVI. Es precisamente en esta época cuando se da a conocer la obra de la valenciana Isabel de Vilena. Ella, como ya lo había hecho Christine de Pisan, un siglo antes, quiere, a través del relato de la *Vita Christi* reivindicar las figuras femeninas que en él aparecen, dándoles un mayor protagonismo. Esta obra no es en sí original, sino que se enmarca dentro de una serie de relatos de la vida de Jesús, muy abundantes en época medieval, cuya finalidad era inducir a la meditación espiritual y conmover al alma cristiana. Pero, lo que tiene de personal la obra de Isabel de Vilena es el deseo de afirmar la fidelidad de los personajes femeninos de la Pasión y ponerlos de ejemplo frente a los masculinos que pecan de cobardes. Esta tarea tiene como misión demostrar la preferencia del Creador por el sexo femenino y deshacer el presupuesto, sostenido por muchos teóricos de la Iglesia, que la mujer es pecadora y diabólica por naturaleza, tal como sugiere Rossanna Cantavella en la introducción a la obra de Vilena

reeditada en 1987. Esta misma autora agrega que, la María Magdalena del relato de Isabel de Viena, es ejemplo de celo y entrega total a su Maestro, a quien seguirá en sus enseñanzas, sin jamás traicionarlo ni negarlo, como sí lo hicieron los Apóstoles, **con excepción de Juan**, el más femenino de todos ellos.

**La vía “magdaleniana”, que reivindica una superioridad moral femenina, marcada por Pisan y Viena, fue seguida por otras autoras, cuyos textos fueron meticulosamente tergiversados cuando no destruidos, y de los cuales apenas tenemos noticias gracias a la mención que hacen de ellos algunos teólogos de siglos posteriores.** Según la historiadora austríaca Ilse Fischer, en su obra *Magdalena, el apóstol desconocido*, esta vía “magdaleniana” floreció y dio sus mejores obras en la transición del siglo XV al XVI. Hacia finales de éste último siglo, el tribunal de la Inquisición tomó parte en el asunto y prohibió todo escrito, mención, u obra cualesquiera que hiciera referencia a la posibles inclusión de María Magdalena como uno más entre los apóstoles.

El pronunciamiento de tan alto tribunal sobre un asunto que podría ser menor, y haber sido saldado como un simple “cuento de monjas “ nos habla de la importancia que estas historias habrían adquirido dentro de los medios conventuales. El problema fundamental que la historia del apóstol mujer acarrearaba era que, a la larga, ello ponía en cuestión el sacerdocio exclusivamente masculino. Lo que podía avivar un asunto que nunca nadie había osado poner en el tapete.

## *II:- Barcelona participa en la controversia*

Barcelona, hacia el siglo XV contaba tanto dentro como fuera de sus muros con una ingente cantidad de monasterios y conventos pertenecientes a diferentes órdenes femeninas.

Pareciera, que la población religiosa de la ciudad no permaneció al margen de estas controversias entre monjas letradas y tratadistas misóginos. Esto se deduce de algunos fragmentos de correspondencia encontrada entre los archivos de dos órdenes. Se trata, por un lado del archivo de las clarisas del monasterio de Pedralbes, y las cartas en cuestión fechadas en 1506 son obra de Sor María Helena de todos los Angeles, cuyo nombre real era el de Clara Badalona. El otro archivo, que aporta una significativa pieza, es el de la desaparecida iglesia de Santa Catalina, (que pasó íntegramente a formar parte del Archivo de la Catedral de Barcelona). Allí, localizado por la historiadora irlandesa Mary Crash, encontramos un relato en forma de carta, sin firma pero fechado el abril de 1504 en Barcelona. Tanto en una como en la otra se hace alusión al Apóstol trece, y se le nombra como María Magdalena.

Lo que surge de la unión de todos estos datos parciales es una historia coherente y aparentemente bastante difundida. La cual habría pasado a formar parte de una cultura religiosa femenina, paralela a la cultura religiosa oficial dominada principalmente por figuras masculinas.

En resumen, la historia de Magdalena que podemos hilvanar a partir de estos fragmentos epistolares es la siguiente:

Luego de la muerte y resurrección de Jesucristo, María Magdalena, al igual que los otros discípulos del Nazareno emprende viaje hacia tierras lejanas para proclamar su fe a quien quiera oírla. Magdalena, luego de largos años de peregrinaje, habría recalado en Hipona, ciudad romana del Norte de Africa. Allí consigue tal cantidad de adeptos que las autoridades romanas

comienzan a desconfiar, ante el temor frente al número y la obstinación que este primer núcleo de cristianos adquiere. A ello se une a la extrañeza, que para las costumbres romanas significa, el hecho de que una mujer ose dirigir en público arengas al pueblo y se enfrente con sus propias manos a los soldados del César. Finalmente el pretor de la ciudad ordena el arresto de la Santa, pensando que así acabaría con todas las algaradas, en un momento en que los motines, encabezados por cristianos, eran cada vez más frecuentes.

Luego de un juicio por atentar contra la autoridad del Imperio María Magdalena es condenada a muerte. De ser cierta la historia la Santa habría sido lapidada, ya que la crucifixión no era frecuente en esas regiones del Imperio. Pero, para señalar un paralelismo más estrecho con el Mesías, se afirma que se le da muerte en la cruz. Esta coincidencia tiende a remarcar la firmeza y valentía de su sexo, en la voluntad de permanecer fiel a sus creencias hasta las últimas consecuencias. Desbaratando, de esta manera, la idea tan difundida en la Edad Media de la volubilidad y cobardía de la mujer. En el sacrificio de la Magdalena de este relato se exalta el valor moral de todas las mujeres.

Pero la historia de la Santidad de Magdalena conlleva también la realización de hechos milagrosos. Estos serán aportados por fuentes diversas. Los milagros de Magdalena aparecen como historias independientes o bien unidos a su pasión. Como coprotagonistas de los milagros encontramos a varias mujeres ascendientes en línea directa de Santa Mónica, madre y maestra de San Agustín, quien dos siglos después será Obispo de la ciudad donde habrían ocurrido estos acontecimientos.

Los milagros de la Santa están relacionados directamente con el fluir de su sangre proveniente de las heridas, semejantes a los estigmas de la Pasión, que aparecían sobre su cuerpo cuando ella caía en éxtasis. Siempre siguiendo estas diversas fuentes, las mujeres estériles, al contacto con la sangre de Magdalena,

quedaban embarazadas; las heridas se cerraban, y los enfermos que la bebían, sanaban.

**Cuando Magdalena muere después de permanecer dos días crucificada, un grupo de mujeres se encarga de su cadáver. En esta parte del relato se menciona a una tal Margarita de Hipona que ofrece un lienzo para cubrir el cuerpo de la Santa.**

Varias mujeres, entre las que se encuentra la propia Margarita, la amortajan, pero grande es la sorpresa cuando de pronto perciben que el cuerpo se ilumina y “un maravilloso olor a rosas inflama sus narinas”. Una muerte, la de María Magdalena, que ya es un lugar común en el santoral.

La historia acaba aquí, pero todo este relato no sería más que una de las tantas hagiografías de Santos que circularon durante la alta y baja Edad Media, sin dejar apenas huella, si no hubiese sido porque en el año 1992 se encuentra **un manuscrito bastante particular.**

Est nuevo descubrimiento se realiza al emprenderse la remodelación de unos locales que se encuentran en **la calle Dr. Dou de Barcelona.** Entre las piedras de un antiguo muro que habría pertenecido al **convento de Elisabets,** lindante con los huertos del **convento del Carmen,** destruido en el siglo XVI, fueron halladas unas cuartillas con caligrafía gótica y escritas en lengua española del siglo XVI. Se trata de unas **“instrucciones para fijar en la mente la Historia de la Pasión y la Muerte de nuestra amada Santa Magdalena”.** La obra es semejante a otras que como el conocido manual *Zardino Oration*, Jardín de la Plegaria, escrito en 1454 e impreso en Venecia, servían para instruir jovencitas. El manuscrito hallado recoge la tradición mnemotécnica de aprendizaje mediante la representación interna de las escenas de la Pasión. Sólo que aquí la imaginación debe centrarse en la Pasión de María Magdalena.

En realidad se trata de una reproducción casi exacta de la Pasión y muerte de Jesús, pero con la peculiaridad de que allí dónde antes había personajes masculinos ahora, lo son casi todos femeninos, a excepción hecha de las autoridades y verdugos, que representan el poder de Roma.

Y ahora volvemos a nuestras tablas y reliquias. **Una hipótesis, que me parece no del todo descabellada, sería la de conceder el origen iconográfico de las tablas a los antecedentes determinados por esta "vía magdaleniana" que acabamos de esbozar, ciertamente que con la falta de rigor que impone una investigación apenas comenzada.**

Aunque no sería la primera vez que en la historia del arte español se registra esta transposición genérica. Teresa Díez, una de las escasas mujeres registradas como pintoras en época gótica, realizó varios frescos y murales en la primera mitad del siglo XIV, en Toro y en la Iniesta. Aún se conservan de ella una Epifanía, un Bautismo de Cristo y una Aparición de Cristo a la Magdalena, obra esta última que tiene la peculiaridad de presentar en la parte “derecha una Santa Marta montando a caballo y venciendo a la *tarasca*.” La historiadora Adeline Rucquoi, pone el signo de interrogación ante una iconografía que le resulta bastante extraña. Podríamos hacer extensivo este signo a todas estas ¿coincidencias? O se tratan simplemente de hechos aislados sin ninguna relación entre sí. Quizás dentro de algún tiempo podamos aportar nuevos datos, o quizás también esto sea todo.